

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

UN VIAJE DEL REY

Atravesamos, hoy día en España, por una época de grande agitación espiritual. Los conflictos post-guerra, convulsionando el mundo hasta carcomer los cimientos mas sólidos que sustentan esta sociedad caduca y vieja, basada en un derecho arcáico en que el régimen de propiedad conserva algo del dominio queritario; en que los viejos potentados siguen su vida enervante e inútil, y los *nouveau riches*, que innegablemente han dado un gran impulso a la vida nacional, planean nuevas empresas que han de aumentar sus capitales fabulosos, y como las que les trocaron la blusa por el frac, y el tranvía por el automóvil, no han de redundar grandemente en pro del bienestar común; en que las ideas que esparcieron por el mundo esos rusos testarudos, que emprendieron la tarea inverosímil de trocar el absolutismo repugnante de un imperio medioeval, por otro absolutismo mas repugnante aun como es el del ultra-socialismo destructor de toda iniciativa, que represente un atrevido esfuerzo intelectual, el sustentado por los soviets, hacen temblar de pavor a unos, de criminales instintos exacerbados por la impunidad que gozan los criminales terroristas, a otros, y de justo recelo, a todo el que piensa y estudia. Esta sociedad formada por una amalgama absurda de quietud y movimiento, de principios arcáicos y concepciones atrevidas, de tranquilidad y de agitación, se encuentra completamente desorientada, sin nadie que la guíe y deshaga sus incertidumbres, encauzando la opinión sensata, con orientaciones nuevas en que se una lo bueno de lo viejo y de lo nuevo, y desechando lo arcáico y lo inútil de lo antiguo, y destruyendo los gérmenes destructores de novísimas concepciones absurdas, que extravían el sano sentir de los trabajadores, empujándoles a luchas, que a todos nos perjudican, beneficiando tan solo a los cabecillas que las organizan.

Y la región española en que mas se han dejado sentir esta agitación y esta falta de mano directora, ha sido Cataluña.

Allí ha visto todo espíritu un poco observador, las mas distintas tendencias, las mas opuestas luchas, hasta que ha predominado sobre todas la mas importante, la que verdaderamente inquieta a las clases directoras de todos países; la lucha entre el trabajo y el capital.

Primero los regionalistas con sus incongruencias,

unas veces separatistas y otras ministros de la Corona. Puig el presidente de la Mancomunidad aconsejando primero a Cambó y Ventosa que aceptasen los ministerios, que la Corona les brindaba y después cuando el viaje de Joffre, lanzando vivas y muertas por lo que se le debía haber castigado, así como a sus secuaces, severamente, o mucho mejor, haberles puesto en la picota del ridiculo ya que muy cerca ellos se habían colocado. Pich que se conduce a última hora como un monárquico cortés.

Todo esto es en verdad muy pintoresco.

Pero la incógnita seguía. Las estridencias separatistas eran cada vez mayores, y el resto de España comenzaba a indignarse, preguntándose al mismo tiempo:

¿Cuales son las intenciones de los catalanistas?.. ¿El pueblo catalán piensa como ellos?..

Y a modo de sondeo a la opinión del principado, se organizó el viaje del Rey.

El día de su salida de Madrid eran muy apasionados los comentarios. En la estación del Mediodía todo gesto era un interrogante.

¿Qué pasará?..

Y no pasó nada. El pueblo catalán demostró que era español, que su queja no era contra España, si no contra los gobernantes que los abandonaban.

Pero de esto mismo se quejan todas las provincias con mucha mas razón que los catalanes.

Por eso el viaje del Rey fué un triunfo. Allí se vió que las altas personalidades se acordaban del pueblo y aquellos catalanes separatistas, que según los alarmantes relatos de los periódicos, se hallaban dispuestos a formar una nación aparte, gritaron efusivamente:

¡Viva España!..

Ni aun los cabecillas de la «Lliga» se atrevieron a dar alguna de sus notas acostumbradas.

Si así lo hubieran hecho la justa cólera popular habría hecho justicia.

Los obreros, esos sindicalistas temibles, rodearon el automóvil del monarca y vitoreándole le acompañaron largo trecho.

Y entonces pensaría seguramente Don Alfonso XIII, que nunca se halla mas seguro un Rey, que rodeado de su pueblo, cuando este le ama.

PEDRO SÁNCHEZ.